

*Las encuestas muestran una opinión pública que aleja las ideas de miedo y belicismo al pensar en esta energía, pero persiste la división*

## Los españoles y la energía nuclear: serenidad, ambivalencia, pragmatismo

**La sociedad española no es antinuclear, pero tampoco es pronuclear. Está dividida.**

Existe la sensación de que, de momento, no hay alternativa viable para mantener el ritmo de vida que llevamos, aunque se apuesta por seguir buscando soluciones. A pesar de ello, las medidas de seguridad y los estrictos controles de las centrales nucleares y los procesos de gestión de los residuos radiactivos han generado confianza entre los ciudadanos a lo largo de los años. ■ POR José Juan

Toharia, PRESIDENTE DE METROSCOPIA Y CATEDRÁTICO DE SOCIOLOGÍA.

**A** LO LARGO DE LOS ÚLTIMOS VEINTICINCO años el clima de opinión predominante en la sociedad española en relación con la energía nuclear ha variado sustancialmente. Los antaño usuales planteamientos emocionales y de principio sobre el tema se han atenuado, al tiempo que han adquirido preponderancia actitudes más matizadas y complejas que cabe resumir en tres palabras: serenidad, ambivalencia y pragmatismo. *Serenidad*, pues todo lo relacionado con lo nuclear puede ahora ser abordado sin la aplastante carga de ansiedad y miedo que suscitaban las connotaciones primariamente bélicas de esta energía durante los más de cuarenta años de Guerra Fría. Cuando se habla ahora de energía nuclear, lo primero que viene a la mente del ciudadano medio son las centrales nucleares para la producción de electricidad, no la bomba atómica: un cambio de asociación en modo alguno irrelevante. *Ambivalencia*, porque el uso pacífico de la energía nuclear, con un historial que precisamente ahora alcanza los sesenta años pero que ha estado eclipsado durante gran parte de ese tiempo por la larga y amenazadora sombra del arsenal nuclear, puede ser ya percibido con

más claridad<sup>1</sup>. La utilización de “átomos para la paz”<sup>2</sup> cuenta ya con una importante hoja de servicios que ahora resulta plenamente perceptible y que, aunque en nada altere la esencial peligrosidad de esta fuente energética, sí contribuye a una evaluación más matizada de la misma. Y *pragmatismo*, porque ahora el hecho de que este tema tienda a ser abordado de modo menos emocional y más racional permite que afloren consideraciones empíricas y de convenien-

<sup>1</sup> En 1951, una planta nuclear produjo por vez primera energía eléctrica en Arco (Idaho, Estados Unidos). De las 432 plantas productoras de electricidad actualmente existentes en el mundo, el 74% tiene ya más de veinte años de antigüedad (según datos del Organismo Internacional de Energía Atómica de agosto de 2011). En los seis decenios justos transcurridos desde entonces, la electricidad producida en todo el mundo por plantas nucleares representa una experiencia operativa acumulada de 14.570 años, según la European Nuclear Society. En estos sesenta años se han producido dos accidentes muy graves (Chernóbil, Ucrania, en 1986, y Fukushima, Japón, en marzo de este año): una relación accidentes/tiempo sin duda reducida, por más que en este ámbito un solo caso pueda resultar suficiente para desencadenar una catástrofe generalizada. El accidente de Chernóbil ha sido considerado de nivel 7 (el más elevado), según la International Nuclear Events Scale (INES). Fukushi-

cia coyuntural. No es que nuestra sociedad haya dejado de ser antinuclear para convertirse en pronuclear, sino que sobre el rechazo de base a la energía nuclear —que persiste— ha venido a superponerse la sensación de que, por el momento, no parece existir alternativa viable a la misma (siempre, claro está, que lo que se pretenda sea mantener nuestro actual estilo de vida) y que, por tanto, hay buscar el mejor acomodo posible con ella a la espera de una mejor solución.

ma fue originalmente situado en el nivel 5, pero el 12 de abril pasado subió al nivel 7, aunque su gravedad no sea comparable con la de Chernóbil. Otros seis accidentes más han merecido una calificación según la escala INES: uno (2004) quedó en el nivel 1, dos (1993 y 1999) en el nivel 4, otros dos (1957 y 1979) en el nivel 5 y uno más (2004) en el nivel 6.

<sup>2</sup> Esta expresión fue utilizada por vez primera por el presidente Eisenhower en una intervención en la Asamblea General de la ONU el 8 de diciembre de 1953. Su intención era “lavar la imagen” de la energía nuclear tras su uso bélico en Hiroshima y Nagasaki. El imponente arsenal armamentístico nuclear que las dos superpotencias (Estados Unidos y la Unión Soviética) fueron almacenando hasta casi la década de los noventa hizo que resultara imperceptible la creciente extensión del uso pacífico, en campos muy diversos, de la energía nuclear.



THINKSTOCK

En España, la población se muestra dividida ante el debate “energía nuclear, sí; energía nuclear, no”.

## División de opiniones

En ausencia, todavía, de un gran debate público, claro, detallado y directo sobre el tema, la ciudadanía ha ido reorganizando así gradualmente sus puntos de vista y actitudes, sus opiniones y sus temores. Los datos hasta ahora disponibles, que no son muchos pero sí escl-

recedores, sugieren que en relación con la energía nuclear la opinión pública española tiende a presentarse dividida, pero de forma lábil. Se trata, en efecto, de una división que se sustenta más en la ambivalencia que en la contraposición de convicciones rocosas e inamovibles. Esto explica que una ligera varia-

ción en la forma de preguntar o la introducción en las demandas de un determinado matiz o alusión puedan ser suficientes para propiciar una remodelación de las actitudes previamente recogidas. La consecuencia es que, en este tema, según sea planteado un mismo punto, resulta posible obtener respuestas igual-

mente mayoritarias pero expresivas de posicionamientos contrapuestos. Esto no significa que la ciudadanía se contradiga, o que no sepa bien lo que piensa, sino que no percibe el tema desde un único ángulo ni en tajante blanco y negro, sino desde una perspectiva multidimensional y con una amplia gama de grises. Así, como en un caleidoscopio, un pequeño giro o inflexión resulta suficiente para que unos mismos elementos se reorganicen y pasen a conformar una imagen distinta.

De entrada, y como telón de fondo que conviene tener presente, a pesar del elevado (y novedoso) grado de confianza que a los españoles actuales les inspira el mundo científico y tecnológico, la idea que tiende a predominar en nuestra sociedad es que el desarrollo de la ciencia y de la tecnología proseguirá en los próximos veinte años, pero al precio de riesgos considerables que, en conjunto, serán finalmente menores que los beneficios que proporcionará (véase tabla 1). Nuestra sociedad actual no avizora, pues, un futuro tecnológico fácil, sino trabajoso: seguirá habiendo progreso, pero tendrá costes sustanciales. De toda la posible panoplia de riesgos tecnológicos, el que más atemoriza a los españoles es el calentamiento global, seguido de la contaminación alimentaria. La construcción de centrales nucleares queda en tercer lugar, casi a la par con la modificación genética de los alimentos (véase tabla 2). O lo que es igual: aunque preocupan mucho, las centrales nucleares no constituyen el primer tema de inquietud.

Sin duda, esta preocupación relativamente atenuada guarda relación con el hecho, ya apuntado, de que no existe una opinión de conjunto contundentemente unánime en relación con la energía nuclear. Ciertamente 41% de los españoles se declara, en principio y en general, claramente en contra de ella y solo un 14% claramente a favor, pero hay un llamativo 40% adicional que duda y que no sabe muy bien qué pensar (véase tabla 3). Y merece quizá la pena señalar que, entre los más jóvenes, son algo menos frecuentes que entre

**Tabla 1**  
**Desarrollo científico-tecnológico y riesgos**  
(en porcentajes)

<b>“¿Hasta qué punto el desarrollo de la ciencia y la tecnología traerá riesgos en los próximos veinte años?”</b>	
Traerá muchos o bastantes riesgos	49
Traerá pocos riesgos o ningún riesgo	37
<b>“¿Y los beneficios superarán a los riesgos o los riesgos a los beneficios?”</b>	
Los beneficios superarán a los riesgos	50
Los riesgos superarán a los beneficios	30

Fuente: CIS, Barómetro de mayo 2011, estudio nº 2.888. La diferencia hasta 100 en la suma vertical de porcentajes corresponde a NS/NC.

**Tabla 2**  
**Riesgos tecnológicos que causan mucho o bastante temor a la población española**  
(en porcentajes)

	Total	Sexo		Edad		
		Hombres	Mujeres	18-24	45-54	+de 65
El calentamiento global	75	71	76	76	77	62
La contaminación alimentaria	72	69	75	70	75	69
La construcción de centrales nucleares	64	60	70	60	67	63
Los alimentos genéticamente modificados	61	75	64	53	67	54

Fuente: CIS, Barómetro de mayo 2011, estudio nº 2.888. La diferencia hasta 100 en cada porcentaje corresponde a “poco” o “ningún temor” y a NS/NC.

**Tabla 3**  
**“En general, ¿cuál es su posición respecto a la energía nuclear?”**  
(en porcentajes)

	Total	Jóvenes 18-24 años	
Totalmente en contra	20	14	35
En contra	21	21	
Algo más en contra que a favor	18	22	
Ni a favor ni en contra	10	13	49
Algo más a favor que en contra	12	14	
A favor	11	11	13
Totalmente a favor	3	2	

Fuente: CIS, Barómetro de mayo 2011, estudio nº 2.888. La diferencia hasta 100 en la suma vertical de porcentajes corresponde a NS/NC.

el conjunto de la población los claramente contrarios a ella y algo más numerosos los que se muestran ambivalentes: es decir, las nuevas generaciones enfocan esta cuestión con alguna mayor ambivalencia que sus mayores.

Esta básica división de pareceres no es incompatible con que puedan producirse opiniones mayoritarias de signo opuesto, según sea uno u otro el ángulo de un tema tan multifacético sobre el

que se centre la atención. Así, por un lado, son claramente más numerosos (55% frente a 31%, véase tabla 4) quienes piensan que debería renunciarse al uso de la energía nuclear, por los riesgos que lleva aparejados. Al mismo tiempo, una mayoría similar (54% frente a 28%) cree que la energía nuclear ayuda al país a ser más independiente energéticamente. De modo similar, si bien un 53% piensa que España podría seguir desarrollándose sin

**Tabla 4**  
**Energía nuclear, ¿prescindible?**

(en porcentajes)

Grado de acuerdo con cada una de las siguientes frases:

	Muy o bastante de acuerdo	Poco o nada de acuerdo
Aunque la energía nuclear es una fuente importante de energía, se debería renunciar a su uso por los riesgos que lleva aparejados	55	31
La energía nuclear ayuda al país a ser más independiente energéticamente	54	28
Aunque no sea la mejor solución, hoy por hoy resulta inevitable la utilización de la energía nuclear	54	42
El país podría seguir desarrollándose sin usar energía nuclear	53	30
España debe abandonar la energía nuclear	49	46
Actualmente, en España la energía nuclear presenta más ventajas que inconvenientes	46	43
Los riesgos que tiene el uso de la energía nuclear son controlables con adecuadas medidas de seguridad	43	42
Por mucha seguridad que haya, la energía nuclear nunca podrá ser 100% controlable	78	19
España debe invertir más en energías renovables, aunque para ello haya que aumentar un 10% el precio de la electricidad	68	30

*Fuente:* Los datos recogidos en las líneas sombreadas proceden de un sondeo de Metroscopia para el diario *El País* (21-3-2011). El trabajo de campo de este estudio se llevó a cabo entre el 14 y el 16 de marzo, es decir, en los días inmediatamente posteriores al accidente de la planta de Fukushima (Japón). Los demás datos proceden del Barómetro del CIS de mayo de 2011, estudio nº 2.888. La diferencia hasta 100 en la suma horizontal de porcentajes corresponde en todos los casos a NS/NC.

energía nuclear (frase que quizá contiene más la formulación de un deseo que algo realmente esperable), un porcentaje prácticamente idéntico indica que, aunque no sea la mejor solución, hoy por hoy resulta inevitable la utilización de la energía nuclear. Y algo no muy diferente ocurre incluso cuando se toca un tema sin duda más desasosegante: el de la seguridad. Por un lado, un 78% considera que, por mucha seguridad que haya, la energía nuclear nunca podrá ser controlable al 100% (afirmación, por cierto, difícilmente cuestionable, pues no existe probablemente nada, en el ámbito científico-tecnológico, de lo que se pueda afirmar un control al 100% de sus posibles fallos o riesgos; puede así parecer sorprendente que el porcentaje de acuerdo con la misma no sea aún más elevado); pero, por otro lado y al mismo tiempo, son tantos quienes creen (43%) como quienes no creen (42%) que los riesgos que supone usar la energía nuclear sean controlables mediante las medidas de seguridad adecuadas. De estos datos parecería posible deducir que para un importante sector de nuestra ciudadanía: el riesgo que supone la energía nuclear no puede ser controlado al 100%, pero sí de forma razonable. Y esta misma tendencia a la división de opiniones se registra también ante dos afirmaciones rotundas y tajantes con un sentido opuesto: “España debe abandonar la energía nuclear” (49% a favor, 46% en contra) y “actualmente la energía nuclear presenta más ventajas que inconvenientes” (46% a favor, 43% en contra. Véase tabla 4).

### ¿Qué hacer con las centrales nucleares?

Si del plano genérico de la energía nuclear se pasa al más concreto e inmediato de las centrales nucleares españolas actuales, la idea claramente dominante en nuestra sociedad es que funcionan bien (lo afirma un 53%, frente a un 16% que opina lo contrario) y que son seguras (57% frente al 30%, véase tabla 5 en la página 51). Con probabilidad, las sensaciones mayoritariamente positivas que estas respuestas transmiten se basan en dos factores concurrentes. Por un lado,



El temor a un accidente es el principal argumento contra la energía nuclear.



La idea dominante entre la opinión pública es que las centrales españolas funcionan bien y son seguras.

la usual escasez de noticias negativas al respecto, que conduce a pensar que las cosas, en este ámbito, deben ir bien dado que no suelen constituir materia noticiable. En democracia, a los medios de comunicación les corresponde una función no muy distinta de la que desempeñaban las clásicas ocas del Capitolio: alertar a la conciencia ciudadana de cuanto en la vida pública no parezca estar en orden. Contando con ello, la ciudadanía tiende a presumir un funcionamiento adecuado de todos aquellos organismos e instituciones sobre los que no suelen recaer con frecuencia los focos de la atención mediática. Por otro lado, aunque pueda estar moderada o mínimamente informada al respecto, nuestra ciudadanía ha de tener sin duda la sensación de que “alguien” debe estar

supervisando el modo en que se usa la energía nuclear. Cuando se produce algún accidente en una central nuclear (por ejemplo, el más reciente, el de Fukushima), cobran súbitamente notoriedad en las informaciones periodísticas instituciones como el Organismo Internacional de Energía Atómica (probablemente un viejo conocido de la opinión pública por su papel protagonista en crisis como las de Irak o Irán y por el prestigio mundial alcanzado por quien lo dirigiera, Mohamed Al-Baradei, laureado con el Nobel) o incluso, en este concreto caso de Japón, de la Agencia de Seguridad Nuclear japonesa. El conocimiento que el español medio puede tener de la existencia en nuestro país de instituciones equivalentes (como el Consejo de Seguridad Nuclear o como la

propia Empresa Nacional de Residuos Radiactivos) es probablemente impreciso, difuso o, incluso, reducido. Por el momento carecemos de datos de encuesta que permitan determinarlo con certeza, pero no parece arriesgado suponer que nuestros ciudadanos han de dar por descontado que, aunque les pasen más o menos desapercibidas, también han de existir en nuestro país entidades de esa índole. Y si no aparecen mucho en los medios informativos, señal es de que desempeñan su labor adecuadamente: el (afortunado) sino sociológico de las instituciones que funcionan bien es que tienden a la invisibilidad.

Así las cosas, y sobre este complejo trasfondo de opiniones y actitudes, ¿qué consideran en todo caso los españoles que debe hacerse con las centrales nucleares españolas? La mayoría relativa (45%) se inclina por cerrarlas (gradualmente más que de forma brusca) y por no construir nuevas. Un 16% es partidario de mantener la actividad de las que hay, pero sin aumentar su número. Y un 26% se decanta por seguir construyendo centrales nuevas. En la medida en que estas dos últimas actitudes comparten un común posicionamiento de fondo (favorecer la continuidad de las plantas nucleares, se aumente o no su número), pueden ser consideradas como variantes de una misma posición básica que, al ser sumadas, darían lugar una vez más a un estado de opinión dividido: 45% a favor del cierre total de centrales, 42% a favor de su permanencia (véase tabla 6).

#### La cuestión de los residuos radiactivos

Cabe pensar que tras las actitudes sobre qué hacer con las centrales ya existentes aletea en alguna medida el tema de los residuos nucleares. El importante problema que estos suponen ha podido, no sin cierta paradoja, representar para muchos un factor adicional de matización y modulación de sus actitudes de fondo sobre el tema de las centrales. Si el principal dilema resulta no ser tanto “centrales nucleares, sí; centrales nucleares, no”, sino qué hacer con los residuos nucleares ya existentes (y cuya prolongada per-



**Tabla 5**  
**Evaluación ciudadana de las centrales nucleares españolas**  
(en porcentajes)

“¿Cómo diría que funcionan las centrales nucleares en España?”	
Muy bien/bien	53
Mal/muy mal	16
Regular	10
“¿Hasta qué punto diría usted que las centrales nucleares españolas son seguras?”	
Mucho/bastante	57
Poco/nada	30

Fuente: Sondeo de Metroscopia para el diario *El País* (21-3-2011). El trabajo de campo de este estudio se llevó a cabo entre el 14 y el 16 de marzo, es decir, en los días inmediatamente posteriores al accidente de la planta de Fukushima (Japón).

**Tabla 6**  
**¿Qué hacer con las centrales nucleares españolas?**  
(en porcentajes)

“¿Con cuál de las siguientes medidas se muestra usted más de acuerdo?”		
Construir nuevas centrales nucleares y prolongar la vida de las existentes que satisfagan los requerimientos internacionales de seguridad	6	<b>26</b>
Construir nuevas centrales nucleares y cerrar aquellas para las que termina el plazo de vida útil	20	
No construir más centrales nucleares y prolongar la vida de las existentes que satisfagan los requerimientos internacionales de seguridad	16	
No construir más centrales nucleares e ir cerrando las centrales nucleares a medida que vaya terminando el plazo previsto de vida útil	31	<b>45</b>
Cerrar ahora todas las centrales nucleares	14	

Fuente: CIS, Barómetro de mayo 2011, estudio nº 2.888. La diferencia hasta 100 en la suma vertical de porcentajes corresponde a NS/NC.

durabilidad media es independiente de que se cierren o no las centrales ahora operativas), el orden de prioridades de las posibles actuaciones resulta inevitablemente alterado: buscar el modo de reutilizar o de neutralizar esa energía residual pasa a aparecer, automáticamente, como el objetivo absolutamente prioritario, la panacea que vendría a resolver en gran medida los problemas que plantea la existencia de centrales nucleares. Lo cual, según voces autorizadas, no constituye realmente una utopía<sup>3</sup>. El caso es que la apertura por el Gobierno español, en enero de 2010, de un proceso de presentación de solicitudes por parte de ayuntamientos interesados en la posible instalación en su término municipal de un Almacén Temporal Centralizado (ATC) de residuos radiac-

tivos dio lugar, de forma parcial y oblicua, a lo más parecido que hasta ahora ha habido a un debate sobre la energía nuclear. Dirigentes nacionales y locales de diversos partidos se posicionaron de forma encontrada respecto al tema. Una decena de municipios presentaron su candidatura y cuatro (Zarra, Ascó, Yebra y Villar de Cañas) resultaron preseleccionados. Cabe señalar —ya como anécdota, pasado el tiempo— que la

<sup>3</sup> Carezco, obviamente, de la calificación profesional mínima precisa para entrar en este tema. Me remito, por ello, a un texto para no expertos escrito por un reputado experto, profesor de Investigación del CSIC. Véase: Juan José Gómez Cadenas, “¿Basura radiactiva o energía para el futuro?”, en *Revista de Libros*, nº 167, noviembre de 2010.

<sup>4</sup> Banco de Datos de Metroscopia. Sondeos de mayo-junio de 2010.

candidatura de Ascó (Tarragona) fue criticada tanto por el entonces presidente de la Generalitat, José Montilla, como por la propia formación política (CiU) a la que pertenecía el entonces alcalde de la localidad (quien, por cierto, fue expedientado por la dirección de dicha coalición). Algo similar ocurrió en Yebra (Guadalajara): tanto el entonces presidente de la comunidad castellano-manchega, José María Barreda, como su hoy sucesora y entonces secretaria general del Partido Popular, María Dolores de Cospedal, criticaron fuertemente la iniciativa del alcalde de dicho municipio (quien también fue expedientado por su partido, el PP). Finalmente, las elecciones municipales del pasado 22 de mayo vinieron en alguna medida a poner las cosas en su sitio: todos los alcaldes de las localidades que se habían postulado para conseguir el ATC y que tenían claras probabilidades de lograrlo resultaron reelegidos. Los pocos datos de encuestas disponibles<sup>4</sup> sobre el clima ciudadano de opinión respecto del posible ATC en las zonas implicadas revelan, además, un peculiar y sorprendente efecto NIMBY<sup>5</sup> que sin duda invita a la reflexión: la mayoría ciudadana provincial o regional tendía a rechazar mayoritaria (pero no masivamente) lo que, en cambio, de forma asimismo mayoritaria respaldaban en principio —y terminaron respaldando en las urnas— los vecinos de las localidades afectadas. Las ventajas directas e inmediatas que estas últimas percibían en la construcción en su municipio de un ATC inclinó la balanza del lado del pragmatismo, venciendo así la reticencia o la ambivalencia que, en cambio, acabaron predominando entre el resto de los ciudadanos de la provincia o de la comunidad autónoma. ■

<sup>5</sup> Iniciales del inglés *Not In My Back Yard* (no en mi patio trasero), expresión usualmente utilizada para describir la ambivalencia ciudadana ante determinadas actuaciones públicas, cuya utilidad social reconoce y aun apoya, pero siempre que se lleven a cabo en un lugar distinto de aquel en que se reside (caso prototípico de la construcción de una cárcel, de una central nuclear o de un ATC).